

*Te Deum*  
16 septiembre 2023  
Valdivia

## I- «DIOS» EN LA VIDA DE LA PATRIA

– **Dios se ocupa** de nosotros: su Hijo es «Dios con nosotros». Es uno de nosotros. Sabe de nuestro caminar, le afectan nuestras dificultades, alienta nuestras esperanzas.

Sabe de llanto, de amigos que abandonan y traicionan, de incomprendimientos, de sufrimientos y de medios.

Pero también sabe de mesa compartida, de alegría y fraternidad, de encuentros y de amor de madre y cariño de parientes.

– El Dios de la patria nuestra también **se preocupa** de nosotros, porque:

Es Dios de misericordia

Es Dios de bondad

Es Dios que otorga significados trascendentes

– Dios, ¿no estará preocupado por la sociedad que estamos construyendo? ¿No se preocupará por nuestra falta de misericordia, de bondad, de significados trascendentes que nos potencien como comunidad?

## II- LA PATRIA COMO «CUERPO»

– El «**cuerpo y sus miembros**», metáfora grecorromana, utilizada -entre otros- por Platón y Menenio Agripa. Se aplicada a los cuerpos gubernamentales y administrativos para exigir entendimiento y solidaridad entre los que componían el organismo gubernamental. Con la metáfora se insistía en la unidad del cuerpo, pero que -sin embargo- tiene muchos miembros capaces de coordinarse por el bien del todo. Se destacaba la sinergia del organismo y la capacidad de mirar un bien común único.

Pablo se inspira en esta metáfora para enseñar que la Iglesia, compuesta de muchos cristianos, es el único Cuerpo de Cristo y que todo cristiano es miembro de dicho Cuerpo, participando de sus dones y de su misión (1 Cor 12,27-30).

– La metáfora es imagen de:

**Unidad:** lazos comunes por sobre las diferencias;

**Colaboración:** la tarea es de todos; todos comparten los riesgos, de todos es la victoria y también de todos es la derrota. Si a uno le va mal a todos les va mal

Un **mismo proyecto** que une las voluntades, pues se busca el bien del Cuerpo. El bien común y la justicia social están siempre por sobre el bien y el placer individual.

– Pero se percibe una Patria desmembrada, partida, fraccionada. Nos divide:

& El bienestar social de unos, el que es tan escaso para otros.

& La desigualdad para acceder a las oportunidades de crecimiento integral.

& Acontecimientos históricos como el golpe militar ocurrido hace 50 años sigue siendo una tragedia, pues hoy su lectura nos divide profundamente y no son pocos los integrantes de las nuevas generaciones que se alimentan de las mismas pasiones que nos llevaron al quiebre de la institucionalidad.

& La comprensión del ser humano: manejamos distintas antropologías, algunas irreconciliables entre sí. No nos ponemos de acuerdo acerca de quién es una persona. Si esto es así, ¿nos podemos poner de acuerdo acerca de qué necesita una sociedad de seres humanos como la nuestra?

& El «proyecto país» nos divide, pues fuera de las legítimas diferencias manifestamos proyectos irreconciliables, como si estuviéramos habitando tantas patrias como grupos de intereses existen. Basta una mirada crítica al proceso de la nueva constitución para darnos cuentas de qué se trata.

& Ante la inmigración de personas de otros países con diversas culturas, pareciera que estamos creando una sociedad de castas y el peligro es -en la práctica, no en el ordenamiento

jurídico- la con formación de grupos de ciudadanos de segunda y hasta tercera categoría. No podemos olvidar que nuestra tradición es ser siempre el asilo contra la opresión.

& La falta de respeto entre nosotros para resolver nuestras diferencias, incluyendo la vía violenta que cada vez nos sorprende menos por lo habitual que estamos ante una violencia desencadenada. Vivimos con miedo.

### III- LA PATRIA COMO «PROYECTO»

– Ante nuestra vocación de país libre y soberano, entendido como un solo cuerpo, ¿acaso no necesitamos de modo urgente un «pacto ciudadano» sobre unos mínimos comunes?

Mínimos comunes centrados en dimensiones irrenunciables del ser humano como la dignidad de toda persona y su derecho incuestionable a la vida y a la libertad, pero a la vez su responsabilidad frente a aquellos deberes imprescindibles para edificar la ciudad como lugar de desarrollo y «casa común» para todos sus habitantes.

Experimentamos una aguda esquizofrenia cuando cada uno exige sus derechos, pero no da importancia alguna a sus deberes. Derechos y deberes son dos caras de una misma moneda: el derecho que tengo a la vida me exige a la vez el deber de respetar la vida del otro.

Mínimos comunes centrados en el cuidado de la democracia y el respeto irrestricto al Estado de derecho. Es urgente cuidar la vida democrática del país y su manera de gestionarla. La lucha por el poder crea siempre relaciones tensas y violentas, y termina sacrificando a otros. En cambio, la lucha por el país y por el Estado de derecho requiere de gente capaz de inmolarse a sí misma en la búsqueda del bien común.

– Tres miradas se conjugan para pensar el «proyecto país» a partir de un pacto ciudadano que nos haga trabajar por un mismo cuerpo: la mirada al pasado, al presente y al futuro.

– La mirada al **PASADO**:

El recuerdo del pasado tiene que estar marcado por la sabiduría que nos permite reconocer errores, aprender de lo que pasó y forjar el futuro próximo. Esta memoria fecunda es la que humaniza.

& Mirar el pasado para renunciar a la venganza y optar por la verdad y la justicia. La venganza crea un espiral de violencia imposible de detener.

& Una vez madura la verdad y la justicia, un paso difícil pero no imposible: ofrecer la reconciliación, sobre todo los que somos creyentes, pues creemos en un Dios que entregó a su propio Hijo para reconciliarnos con él. Los obispos afirmamos que sólo así «podremos caminar como una sociedad reconciliada, que no niega las diferencias entre nosotros, pero las integra sobre un proyecto compartido sobre la base de la verdad, la justicia, el perdón y la fraternidad».

& Que de lo que hemos aprendido en el pasado brote un potente «nunca más», nunca más personas muertas por opciones políticas y enfrentamientos fratricidas. Pero hay que evitar por todos los medios lo que nos puede llevar a esto, y conducir la vida social y sobre todo política del país hacia estilos no confrontacionales, sino de diálogo, no poniendo nuestras ideas por sobre las personas y sus necesidades, sino buscando el bien común de este cuerpo nuestro llamado «patria» respetando siempre el Estado de derecho y por parte de todos los actores sociales y políticos.

– La mirada al **PRESENTE**:

& Me parece que requerimos pasar de una política centrada en los partidos a una política centrada en la «pólis» o la ciudad, significado original de «política» en griego. No es lo mismo trabajar para que gane un partido a trabajar para que gane la ciudad entendida como conjunto de hombres y mujeres que buscamos vivir en sociedad, en base al respecto y el bienestar integral de todos. La unidad de la actividad política pasa necesariamente por el bien común de la «pólis». Tenemos que aprender de la historia. Es una buena maestra.

& Una «democracia» o gobierno del pueblo construida sobre el acuerdo de las mayorías. Pero se requieren algunas condiciones básicas. Dos de ellas son, por un lado, una información relevante, oportuna y generalizada sobre lo que hay que decidir y, por otro, unos mínimos comunes que no se puedan trasgredir, porque pertenecen al «ser persona» independiente de colores políticos, raciales o religiosos... Y es propio del ser persona poner la verdad por sobre la mentira; la justicia por sobre la displicencia y el olvido; el bien por sobre el mal; la transparencia

por sobre la corrupción; y siempre poner a las otras personas por sobre las cosas por importantes que parezcan.

& Tarea presente e impostergable de la democracia es crear las condiciones para la igualdad de oportunidades para todos de modo que el destino personal y familiar no dependa de si tuvo suerte o no, sino más bien si me esforcé, fui responsable y respeté el bien común. Que nadie que se esmera por crecer se quede al margen porque le cerraron las puertas que sí otros las tienen abiertas simplemente porque cuentan con más recursos. La gran tarea de la democracia hoy es democratizar las oportunidades.

– La mirada al **FUTURO**:

El futuro es nuestro y, además, es nuestro futuro. Por esto nos preguntamos: ¿y nosotros qué? Varias líneas de acción debieran marcar nuestro futuro en la tarea común de edificar nuestra patria. El padre Hurtado afirmaba que Chile es una misión por cumplir.

& Imprescindible es recuperar una antropología centrada en la persona en cuanto tal, sin olvidar su dimensión material y espiritual y su bienestar íntegro.

& Comprometerse a «habitar» las personas y su mundo más que habitar los organismos gubernamentales y políticos, sean del color que sean. Nos debemos a las personas no a las ideologías, sean de derecha o de izquierda.

& Un diálogo amplio y sostenido, partiendo de la convicción que nadie es dueño de la verdad sobre el destino de Chile en cuanto estado, gobierno y patria. Los obispos en una declaración con motivo de los 50 años del golpe militar afirmamos: «Es imprescindible cuidar el diálogo y el acuerdo social y político como base para la construcción de un proyecto común de país, evitando imposiciones ideológicas y posturas extremas... que no es el mero consenso superficial y negociador, sino la búsqueda conjunta del bien común, respetando la verdad de la dignidad humana».

& Educar en derechos y deberes para ser «sociedad», es decir, «socios» que dependemos unos de otros y que somos parte de un Cuerpo

que busca el bienestar de todos sus miembros. ¿No habrá que pensar el Chile que queremos desde la educación cívica y social?

& Proceder con imparcialidad para hacer cumplir la ley que asegure el bienestar de los que han apostado por la paz y por relaciones humanas centradas en el derecho a la vida, a los bienes

## **CONCLUSIÓN**

Lo que más requerimos hoy es crear un «alma» común que no sólo nos permita mirar en una sola dirección y percibir las necesidades reales de la gente, sino sobre todo que nos llene el alma de alegría y de esperanza y nos permita descubrir que el otro no es un enemigo, sino un socio que pertenece a un mismo Cuerpo llamado Chile y que como yo, se empeña en sacar adelante esta patria nuestra.

El Cardenal Silva Henríquez afirmaba con plena convicción: la Patria «es fundamentalmente alma, alma colectiva, alma de un pueblo, consenso y comunión de espíritus».

Y para esto contamos con Dios.

De aquí la necesidad de que todos aquellos que practicamos la fe en Cristo, de la denominación que seamos, pongamos nuestra certeza al servicio del Cuerpo llamado país y, entre estos, de los más desposeídos.

**¡Que así sea!**

**+ *Santiago Silva Retamales***  
Obispo de Valdivia